

## CARTAS A MI HIJA: Chispitas de tu creatividad y conocimiento entre la naturaleza (an excerpt)

Alyssa G. Cavazos

### Mi preciosa Lyxi,

Un día en marzo del 2022 me dijiste, después de dos meses que regresaras a tu salón de kínder, “Mama, no quiero ir a la escuela. Cierro los ojos y siento que estás aquí. I miss you when I’m at school. I want to stay with you to learn and do our fun activities together.” Tus palabras me hicieron sentir perdida no solo por una transición escolar pero también por una transición de lenguajes y crecimiento físico y espiritual. Regresaste a la escuela en enero del 2022 después de casi dos años en casa. Ya con tus vacunas contra el COVID nos sentíamos más seguros de mandarte a la escuela. Por lo regular te sientes muy feliz de ir a la escuela, pero en esta ocasión siento que también, al igual que yo, sentiste tristeza y anhelo por nuestras vivencias en casa. Estamos pasando por una etapa que Gloria Anzaldúa llamaría nepantla o “entremundos” donde vivimos y creamos conciencia de nuestras vidas y transformamos los mundos que nos rodean.

Ya a dos años después de que nuestra vida diaria cambiara a mediados de marzo del 2020 cuando tenías solo cuatro añitos, te quiero escribir estas palabras y compartirte mis recuerdos y sentimientos encontrados a tu lado. Fueron unos momentos muy especiales porque tuvimos la oportunidad de verte crecer de una manera que nunca nos hubiéramos imaginado y quisiera preservar esas vivencias. Presenciamos tu desarrollo en una época de tu niñez que está llena de inocencia, magia, inquietudes y sed por creaciones magníficas, fantásticas

y fuera de este mundo. Aunque estos eran momentos maravillosos también nos encontramos con muchos desafíos y dificultades donde me cuestionaba si yo era una buena madre mientras trataba de ser una buena maestra durante momentos muy difíciles en la educación pública universitaria.

Te escribo estas palabras sentadas afuera en nuestro jardín mientras admiro un colorido colibrí chupando y bailoteando entre las brillantes flores moradas—este jardín, la tierra, nos regaló muchos momentos especiales, de aprendizaje, de nuevas conexiones y nuevos conocimientos, en estos dos años. Mientras siento una gran paz y satisfacción también siento tristeza por los recuerdos de esos dos años a tu lado que me hacen darme cuenta de que cada día qué pasa vienen cambios. Son tan leves, pero tan grandes a la vez. —Mami

### **Espiritualidad**

Durante los inicios de la pandemia, mientras tu Daddy y yo navegamos una vida, una rutina diferente, teníamos muchas preocupaciones como nuestra salud en familia, la salud de toda nuestra familia, tu bienestar educacional y emocional, y nuestros trabajos, principalmente enseñar en línea. La incertidumbre del virus y el proceso de adaptarnos a una nueva manera de trabajar y asegurar tu desarrollo y crecimiento eran algunas de muchísimas preocupaciones que me quitaban el sueño y la tranquilidad. La presencia de Dios, los angelitos y la Virgen de Guadalupe siempre estaban presentes, en imágenes y estatuas en nuestra casa, en nuestras tradiciones espirituales y en tus dibujos. Estos dibujos representan los entre mundos donde vivimos y me llenaban de paz espiritual. Al ver tus creaciones, sabía que Dios, que algo más allá de esta vida estaba con nosotros, está en ti. Era mi esperanza. Y tú me recordabas porque eran tus rezos a tus cuatro añitos y tus dibujos, en especial uno donde te dibujaste subiendo una escalera hacia la estrella más brillante que era Dios en tus ojos, que me llenaba de paz.

### **Conciencia**

En muchas ocasiones me encontraba en juntas, en talleres de desarrollo profesional, o dando clases y tu estabas a lado mío ya fuera en mi escritorio o afuera en el jardín o en tu casita. Como directora del Center for Teaching Excellence en UTRGV, mi responsabilidad durante esta transición era de crear recursos y ofrecer talleres y sesiones educativas dirigidas a como mejor navegar, enseñar y motivar a los estudiantes durante esta transición académica. Me sentía agobiada con tanto cambio y acorralada porque no siempre tuve un buen apoyo de mi supervisora en ese momento; su liderazgo y manera en la cual me hablaba me causó mucha angustia—más de la que ya sentía que hasta me viste llorar tanto un día por como ella me hablaba. Me dio mucho más sentimiento al ver que tú jugabas con tus ponis y hadas y pretendías que era yo y mi supervisora. Al verte jugar, recreando esta escena tan triste y desapoderante, llore mucho más porque no quería que presenciaras esa parte de mi trabajo. Estaba muy molesta con todos y con nadie a la vez. En ese momento me di cuenta de que no hay trabajo o persona que me pueda controlar de esa manera, al punto de afectar tu desarrollo. Decidí que no le daría importancia a ella y me enfocaría en aspectos de mi trabajo donde sentía que estaba creciendo como persona, como madre, y como modelo a seguir.

Mientras tenía que ayudar y presentar recursos a otros maestros también estaba tratando de averiguar cómo enseñar, cómo apoyar a mis propios alumnos igual que todos los demás. Mis alumnos se encontraban también desorientados y con sus propias preocupaciones por su familia, falta de trabajo, falta de acceso al internet. Preocupaciones que me mostraron que vivimos una vida de mucho privilegio y lo agradezco porque yo no siempre lo tuve. Sabes que vivía en una trilita vieja y mohosa sin aire acondicionado, sin agua caliente en medio de un terreno rodeado de piedras y tierra para vender.

Comprendía a mis estudiantes cuando decían que preferían no encender su cámara o que no tenían internet para entregar su trabajo a tiempo.

Creaba yo videos donde enseñaba o introducía conceptos de nuestras lecturas y donde explicaba nuestras metas o enfoques de la semana. En una ocasión te vi con tu iPad creando videos donde tenías a tus peluches viéndote y tú explicándoles sobre la luna, las nubes, las mariposas y las orugas. Me pareció tan tierno y una manera diferente de aprender, de desarrollar tu vocabulario en dos idiomas. A la vez me daba mucha lástima porque pensaba que no era manera de crear y aprender—que deberías de estar aprendiendo y jugando en tu escuelita a lado de otros niños y con atenciones que yo no te podía dar. También me di cuenta de que tal vez en estos juegos de imitar a mamá era tu propia manera de procesar cognitivamente lo que estaba pasando, una forma de hacer sentido de lo que pasaba a tu alrededor.

### **Balance**

Me fascinaba ver cómo desarrollabas tu imaginación, cómo procesabas cosas nuevas y cómo aprendías a escribir entre dibujos y palabras sobre la naturaleza. Admiraba como admirabas las flores, los colores, cómo les cantabas a las plantas mientras las regabas, “flowers grow, grow, grow; flowers glow, glow, glow.” Estoy segura de que ellas sentían tu amor, tu paz, tu inocencia y verte de esta manera me decía a mí misma, que privilegio el poder verte crecer así. En cualquier otra circunstancia no estaríamos en casa juntas. El jardín y tú eran mi refugio durante el caos de juntas tras juntas en Zoom que me dejaban agotada.

Un día sabrás la verdad sobre la historia que escribiste con las hadas. Sabrás que las hadas, Tania y María, eran en realidad tu mami y mientras escribo estas palabras se me llenan los ojos de lágrimas y se me hace un nudo en la garganta. Escribimos este libro juntas durante el verano del 2021—tenías

cinco años. Fue muy especial formar esta conexión contigo y presenciar tu entusiasmo e inocencia al ver que las hadas escribían contigo y te hacían preguntas para que tu continuaras la historia y dirigieras el camino de tu aventura mágica. Todo empezó con “Eres una niña muy creativa, continúa usando tu imaginación. ¿Quieres escribirme una carta y dibujarme dibujos?” ¡Te emocionaste tanto! Ponías a trabajar a Tania y María también. Tenían que pensar mucho para estar al mismo nivel de tu creatividad mágica. Esperaba con anticipación tus reacciones y creaciones por la forma tan natural de apoyar tu desarrollo en la escritura en español. Eso es lo que quiero para mis alumnos también—saber qué es lo que les da curiosidad y que los motiva a aprender y cuáles son los recursos que ellos aportan a su educación. El tiempo que pasamos juntas en casa me ayudó a descubrir lo que te motiva a ti—la magia, la espiritualidad, la naturaleza, el deseo de ayudar. Eran tus historias que me acercaban a ese conocimiento que buscamos—no conocimiento de libros, si no el conocimiento de paz, espiritualidad, un sentimiento de balance. Claro que serías tú quien me regalaras este conoció/sentimiento si naciste en la cúspide.

### **Monarca**

Diseñamos un jardín lleno de flores y plantas huésped y néctar para atraer y crear un santuario para las mariposas, colibríes y abejas. Era nuestro refugio entre la incertidumbre. Entre juntas, conversaciones, enseñanzas y presentaciones tú escribías, dibujabas, leías, coloreabas sobre la naturaleza y sobre nuestro jardín en particular. Aunque batallamos mucho tu Daddy y yo en como mejor balancear estos momentos, Daddy and I split our time 50/50. Así como apreciábamos estos momentos junto a ti también había momentos donde Daddy y yo nos sentíamos culpables y no estábamos seguros si te estábamos enseñando lo que deberías estar aprendiendo. Por una parte, decía yo, que mejor manera de aprender que observar las orugas monarca en la planta milkweed o algodoncillo y la oruga Gulf Fritillary comiendo hojas de

la enredadera Purple Passion, o la mariposa dejando sus huevitos en las hojas en tu propio jardín. Es una magia presenciar cómo las orugas devoraban las hojas con mordidas tras mordidas pequeñas y admirar como las oruguitas gorditas se arrastraban rápidamente para encontrar un buen lugar donde hacer su crisálida, alrededor de la casa, entre las hojas y plantas, en tu casita. Contabas las orugas y crisálidas cada mañana, dibujabas el ciclo entero de la mariposa y cuando te ponías tus alitas de mariposa imitabas lo que hacían poniendo huevitos en las hojas de la planta. Esta fue otra manera indirecta, entre la naturaleza, donde aprendiste a escribir y dibujar.

Tus creaciones, como la historia de Monarki, la mariposa monarca de peluche que te compré cuando tenías cinco años y la cual llevas a todas partes, y el ciclo de las mariposas, eran magia. Cuando la planta algodoncillo echaba sus semillas envueltas en un material blanco y suave que parece algodón, tú me ayudabas a juntarlas y ponerlas en bolsitas para regalarlas más adelante a nuestros amigos y familiares. Entre la naturaleza nacía tu imaginación— escribiste un libro sobre cómo cuidar y proteger a las mariposas donde dibujaste sobre la importancia de sembrar semillas. Si las orugas siguen adelante con su camino, sin importar las pequeñas molestias ya sea por el agua o las avispas, o algún otro bicho o por nosotras mismas, uno también puede adaptarse a estos movimientos. Y tú me decías, “las orugas son fuertes mami” o “soy la doctora de las mariposas” o “caterpillar helper” ya que tú ayudabas a las orugas entre el zacate que buscaban un refugio donde hacer su crisálida. Las relocizabas entre las plantas para que estuvasen a salvo y se transformaran. ¡Claro que tú harías esto, el ayudar está en tu sangre y corazón! La oruga come y sigue adelante porque sabe que vienen cosas grandes— “¡van a hacer magia!” me decías. Que lindo tener esa perspectiva. La realidad es que es difícil, el temor y la emoción hacia los cambios, son dos sentimientos muy diferentes y similares a la vez. Los dos requieren valor.

Deseo que recuerdes estos momentos cuando enfrentes situaciones difíciles y recuerdes cómo veías la vida desde la perspectiva de las orugas y mariposas en tu jardín.

### **Fluidez**

Ver tus ojitos, tus manitas y tus sentimientos al presenciar cambios de una manera tan natural es admirable. Cuando nuestra gatita Camila falleció, la dibujaste en forma de un ángel y fue tu idea sembrar una planta donde abuelo Hugo nos ayudó a enterrarla en el jardín para recordarla y continuar cuidándola. La fluidez y la conciencia con la que vives la vida es una magia que atesoro y resguardo con palabras. Bueli Alma nos regaló una papaya y estabas asombrada por tantas semillas redonditas y negras que traía la papaya. De esa papaya sembraste las semillitas en botellas de plástico que habíamos reciclado y pintado juntas. Las regabas y cuidabas todos los días y les cantabas con entusiasmo para que crecieran. Decías, “¡cuándo van a nacer mis papayas!” Sembramos tantas semillas en un solo recipiente que cuando nacieron las tuvimos que separar. Muchas siguieron creciendo y otras no dieron. Cuando heló, las metimos a la casa y desde ahí las seguías cuidando. En marzo del 2022, abuelo Hugo nos ayudó a plantarlas en la tierra, y para agosto ya estaban casi de tu tamaño, ¡unas más altas que tú! Cuando salíamos a regar las plantas decías, “¡mis papayas! Yo las riego porque yo soy su mamá.” Nuestra madre naturaleza nos regala estos momentos y espera que también nosotros seamos su madre y cuidemos de ella. Tu disposición natural de cuidar y proteger y preocuparte por seres vivos es lo que más admiro de ti.

Me perdía entre la naturaleza a tu lado. Hacía mi trabajo afuera en el jardín viéndote juntar flores, o contar orugas o dibujar las plantas con sus nombres, o dibujando a la Virgencita de Guadalupe rodeada de rosas moradas. A la vez, me sentía culpable de no siempre estar contigo, presente al 100%, me dolía el

corazón porque pensaba que si no estuviera trabajando podría estar contigo y solo dedicar mi tiempo a ti, a tu aprendizaje y desarrollo. Para mí también era importante que supieras que las mujeres son fuertes, profesionales y pueden trabajar y ser madres. Recuerdo momentos cuando me traías dibujos y estabas tan contenta de enseñarme y no te podía prestar atención porque estaba en una junta y te decía, “Ahorita no, Lyxi. Mama está en una junta y después Lyxi, por favor, o respeta a mamá, Lyxi.” Y tú, pues eras solo una niña de cuatro, cinco, seis años y que en realidad solo querías presumir tus creaciones, solo querías que mami te dijera, “Wow, que creativa, mi amor. ¡Que bonito!” Me partía el corazón y me dolía en el alma que yo esperaba paciencia de ti en estos momentos cuando en realidad era yo la que tenía que tener más paciencia. No es fácil navegar y mezclar el mundo de madre con el mundo del trabajo—es ahí donde trato de encontrar conocimiento, crecimiento, fluidez, espiritualidad. Desafortunadamente vivimos en un mundo, un sistema que no reconoce y no facilita la fluidez.

Cuando la universidad tuvo un evento para la inauguración y celebración del Literary Landmark de Gloria Anzaldúa en marzo 2022, no dudé en llevarte conmigo a mi trabajo y presenciar este momento histórico. Como siempre, llevabas tu libreta para escribir y dibujar y un libro que escribió Gloria Anzaldúa, *Amigos del otro lado*. Fue un momento muy especial because this landmark validates Anzaldúa’s lenguajes y conocimientos, nuestro español, Spanglish y Tex-Mex, nuestra identidad, and it inspires and empowers nuestra conciencia mestiza. Mientras escuchábamos poemas en honor a Gloria, me pregunté, “¿estará ella aquí?” y tan pronto lo dije, tú y yo vimos a la misma vez una mariposa negra bailoteando entre las hojas de un árbol grande—era la única mariposa ahí. Estoy segura de que el espíritu de Anzaldúa se manifestó ahí ese día en esa mariposa. Tan pronto la viste, dibujaste un hermoso dibujo del árbol y la mariposa, y me dijiste “para recordar el momento.”



Al verte apreciar la naturaleza de esta manera me doy cuenta de que preocupaciones están demás porque al final del día, todo se resuelve, todo sigue, todo se mueve. Es tu crecimiento lo que nunca volveré a sentir y presenciar. Ese momento cuando me regalaste una flor que cortaste en el jardín, o el momento donde me cortaste hojas de guayaba u hojas de le hoja santa que nos regaló bueli Alma para hacer té. Estos son los momentos donde viví una chispita de paz, tranquilidad, agradecimiento, conocí/sentimiento.

Mi preciosa Lyxi,

Te escribo estas palabras en español por muchas razones. Es este mi primer lenguaje—el lenguaje donde siento una conexión con mi identidad, mi historia, mi cultura y del recuerdo que aprendí inglés como segundo idioma. Sé que tu literacy history, lo que regularmente enseñé en mis propias clases, será muy diferente a la mía, pero no quiero que te olvides que en estos años el español fue el lenguaje que nos unió con la naturaleza y fue la naturaleza y tu conexión con ella que nos cuidó y nos enseñó sobre la paz, los cambios, y la espiritualidad. Yo sé que las plantas y flores de nuestro jardín están tan lindas y felices porque ellas aprecian tus manitas, tu voz, tus cuidados. La manera en la cual te expresas de ellas y como hablas con ellas es un gran ejemplo para muchos—en cómo vivir en paz y en armonía con la naturaleza. Te escribo estas palabras porque deseo que siempre recuerdes esa fluidez espiritual y mental que es parte de tu ser y tu corazón y que te refugies en este espacio durante momentos difíciles y de felicidad. Me has enseñado tanto, mi amor. Quiero que sepas que disfrute mucho estos momentos de tu vida, aunque vivimos sentimientos encontrados—momentos que se sentían como una eternidad, pero ahora los veo como fugaces. Doy gracias a Dios por tu vida, por mantener a nuestra familia a salvo y a ti por siempre recordarme el

poder de la espiritualidad, ya sea por tus dibujos, detalles o palabras. Espero con entusiasmo como crece tu creatividad y espiritualidad y todo lo que continuaré aprendiendo de ti. —Tu mami